

MEMORIA DE DOMINGO GÓMEZ ROJAS

(A propósito del libro de Gómez Rojas, que la Federación de Estudiantes acaba de dar a la publicidad)

Contemplémoslo una vez más, en la seguridad inalterable de su reposo y de su persistencia y en la memoria ardorosa de su vida.

Contemplemos a quien transmutó las cosas cotidianas, las dolorosas y las tiernas, en divinizado fuego, en celestial experiencia, guiando un río atractivo que irriga el misterio de su canto fuera del tiempo, perennemente alzándose de su materia terrible para llegar al país en que desde siempre, en medio de la serenidad de sus ojos, ha existido su lamento, su bella herida, como nieve primera en su mar, como esperanza cumplida desde el principio.

Porque él estaba desde el Génesis preparando su refinado patrimonio, angelical por lo humano, y trascendente por la belleza desde la cual nacía.

Contemplémoslo una vez más, a él que emana su interminable rayo, y contemplémoslo en su naturaleza de estudiante y de luchador, que es como ponerlo en el ejercicio de su mundo físico, desde el cual perseguía a la justicia, en el cual se prodigaba su libertad.

Contemplemos a este joven antepasado nuestro y recibamos como una estrella inapreciable, sus versos, y su vida que fue poesía por lo eterna y generosa.

Miremos una vez más la alianza que estableció entre su arte y su existencia, dirigida siempre por principios que eran a modo de versos inalterables, práctica del ideal, teoría y acción de la nobleza.

A todo dió sentido trascendente, y sus días se asomaban a los primeros y fundamentales enigmas, y hacia ellos dirigía su voz, estremecida siempre, temerosa de lo efímero, e inmortalizándose sin él saberlo casi.

Ahora lo tenemos a nuestro

lado, perenne, y maravilla suya es también introducirnos a misteriosos dominios sin que nos haga olvidar nuestro cotidiano imperio.

Contemplemos a este poeta de los estudiantes y de nuestro pueblo, que hizo poesía y verdad de su combate contra la injusticia, manteniendo unida pureza e inquietud humanas. Pues él, por el camino de los Lombres, a través de la lucha, al final de su vida que fue purificación progresiva y constante, llegó con evidencia melancólica, ardiente y poderosa, con ojos a los que nada podía engañar, al último país de nuestra naturaleza, y fueron sus motivos de entonces, como se ha dicho, Dios, la Muerte y la Madre, sus armas de revolucionario.

Su corazón se interrogaba por el presentimiento de su muerte, y hallaba en Dios la plenitud buscada siempre, y por el amor a su madre penetraba en la materia primitiva, en el amor universal y en el éxtasis.

Ahora que hacemos un descanso en su recuerdo, contemplémosle en su papel de combatiente y artista, hagamos en él más cálida y más pura nuestra acción de siempre, y escuchemos de nuevo, callada y solitaria con nosotros todos, la voz de quien dió por su causa su razón y su luz, y al verlo de nuevo y desde antiguo, por su presencia de hoy, por su ejemplo inalterable, digamos como él dijo:

"A la muerte de un día se abrió un nuevo camino".

Luis OYARZUN

(Discurso pronunciado en el Cementerio General, en la romería a la tumba de Gómez Rojas, en el aniversario de su muerte, realizada por los delegados a las Jornadas Nacionales del Estudiante).